



La palabra es un bisturí

Libro reseñado: Mariana Komiseroff, *Bestias Perfectas. El caso Lucio*, Buenos Aires, Emecé, 2025, 256 pp.



Soledad López

Contacto:

Soledad López - Email: vaninasoledadlopez@gmail.com

Filiaciones:

UNQ / UNAJ

Para ser reconocidas, las emociones deben pasar y pasan por los gestos que las exteriorizan. La caricia suave sobre el rostro del niño, el plato caliente en la mesa y la sonrisa gozosa durante el amamantamiento pueden ser caracterizados como “gestos de madre”. Gestos que reconocemos por haber visto de manera reiterada en publicidades, películas, folletos y revistas en salas de espera y de los cuales incluso hemos escuchado hablar en canciones, como en “Mi vieja” del disco *Blues local* de Pappo.

Pero el hecho de que reconozcamos esos gestos nos habla más de su carácter social, construido y contingente, que de una acción indisociable del rol materno o de una emoción en esencia asociada a él. La mirada tensa, silenciosa y juzgadora, el rictus de sonrisa plana, el comentario hiriente o despreciativo, la evocación al nombre completo o el tirón de ropa (cuando no del pelo o de la oreja) tienen menos presencia en la representación pública de las maternidades.

La literatura del yo hace de la maternidad y los cuidados en los primeros años de vida uno de sus temas predilectos. Conjugando la ficción con la narrativa autobiográfica, tanto la escritora canadiense Rachel Cusk (2023), en *Un trabajo para toda la vida*, como la escritora argentina Marina Yuszczuk (2014), en *Madre Soltera*, entre tantas otras, narran en primera persona la contradicción flagrante que la llegada de una niña implica en la vida de una mujer. Desde los cambios corporales que amenazan con suspender la vida previa, hasta el desfasaje de toda temporalidad y forma de autonomía conocida hasta entonces. También, desde sus inaugurales miradas de madres, identifican y describen la hostilidad del espacio público para con ellas, pero sobre todo para con los bebés y niños.

¿De qué manera se conjugan, en la representación pública, el hartazgo y la violencia de las madres contemporáneas? ¿Por qué nos cuesta tanto reconocer a la crueldad, una conducta *per se* humana, como integrante del repertorio de los gestos maternos? ¿Qué lugar queda para les niñes en los proyectos “exitosos” de autonomía y vida adulta?

En *Bestias Perfectas. El caso Lucio*, la escritora Mariana Komiseroff sostiene estas preguntas a lo largo de 252 páginas para contar, con mucha responsabilidad, la historia que termina con la muerte de Lucio Dupuy, un niño de 5 años, el viernes 26 de noviembre de 2021, en la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa.

En febrero de 2023, Magdalena Espósito Valenti, madre de Lucio, y su pareja, Abigail Páez, fueron declaradas culpables de homicidio y condenadas a cadena perpetua. Magdalena fue hallada culpable con el agravado de alevosía y ensañamiento, dado el vínculo familiar directo. Abigail fue además declarada culpable del delito de abuso sexual. En septiembre del mismo año se confirmaron las condenas, se le agregó a Magdalena el delito de abuso sexual, por el cual había sido absuelta en primera instancia, y, por segunda vez, la justicia descartó la calificación de “odio de género”, agravante solicitado por la familia paterna de Lucio.

El libro de Komiseroff empieza con la pueblada que repudia la muerte y termina con la sentencia del juicio en el caluroso verano del 2023. A modo de crónica, escrita con maestría por una escritora que lleva en su haber tres novelas y un poemario, *Bestias Perfectas* se divide en cuatro partes que abordan la noche en la que Lucio fue asesinado, la espera del juicio por parte de las imputadas, la descripción de la sentencia y la transcripción de un fragmento de la versión pública de la sentencia, que se compone de chats privados entre Magdalena y Abigail desde febrero y hasta noviembre de 2021.

El cierre del libro, con los chats que giran en torno al cuidado y la educación de Lucio, expone el incremento de la violencia psicológica, simbólica y física ejercida sobre el niño y logra que nos sintamos incapaces de reconocernos ajenos. Da cuenta también del tiempo presente y las formas en que lidiamos con las tecnologías y cómo el celular funciona como espacio social, en apariencia privado, que puede, al mismo tiempo, devenir registro, archivo y evidencia. Con el peso del valor documental, la transcripción expone la intimidad de la pareja y funciona como un espejo que devuelve una imagen incómoda: una imagen que obliga a confrontar la fantasía voyeurística de quien lee con cualquier recuerdo o sospecha de haber sido, alguna vez, testigo o parte de conversaciones semejantes sin dimensionar las consecuencias de las agresiones ni imaginar jamás un devenir tan cruel.

¿Acaso nosotres nunca oímos niños, niñas y niñes siendo agredidos en sus hogares con mayor recurrencia y normalidad de la que estamos dispuestos a admitir? ¿Acaso nosotres no hicimos alguna vez el oído sordo a los gritos y a las amenazas en los departamentos lindantes, al “*te voy a matar*” de una casa vecina? ¿Acaso jamás nosotres visitamos, siendo niñes, una casa conocida pero no propia, la de un primo o una amiga, y volvimos sabiendo qué no había qué contar?

En la repercusión pública del caso, sostiene Mariana Komiseroff, dos características de Magdalena y Abigaíl fueron destacadas insistentemente, a veces incluso a modo de maliciosa explicación y a los fines de deshumanizar sus conductas: su identidad de género y su autorreconocimiento como feministas.

¿Por qué Magdalena y Abigail son monstruos? Porque mataron brutalmente a un niño, pero ¿el agravante social, el escarnio público es porque son tortas, pobres y feministas? No estoy del todo segura. La violencia es estructural y no es privativa de las clases bajas. Pero ¿la reacción social no está condicionada por estos puntos? Abigail y Magdalena son tranquilizadoras para la sociedad: es fácil odiarlas. Son bestias perfectas (Komiseroff, 2025, p. 87).

Incluso años después del asesinato y el juicio, la pregunta “¿Dónde estaban las feministas cuando mataron a Lucio?” reaparece como mantra acusatorio, entre comentarios y posteos en redes sociales y en los medios masivos de comunicación¹. Desde el “Prólogo” y hasta en los “Agradecimientos” de *Bestias Perfectas*, la autora decide darle entidad a esa pregunta. Pero no desde la retórica acusatoria en la que se inscribe la formulación inicial, sino como un problema serio que amerita pensar en las formas en que las violencias (físicas, simbólicas y psicológicas) se inscriben en los vínculos familiares contra les niños. Un problema que no puede ni debe escaparse al pensar y vivir una vida feminista.

A lo largo del libro se construye una voz narradora en primera persona que va armando el rompecabezas. Komiseroff revisa su propia maternidad adolescente y el lugar de la crueldad en ella; indaga en su identidad de género lesbiana; se pregunta por sus maneras de pensar la(s) familia(s) y el feminismo como movimiento político. Traduce el críptico lenguaje judicial a la crónica literaria. Conduce entrevistas, que son más parecidas a las entrevistas académicas, abiertas y etnográficas, que a las periodísticas o detectivescas. Plantea temas y quiere escuchar. Pero también quiere mirar los gestos y oír los tonos con que sus interlocutoras pueden dar testimonio, desde la madre de Abigaíl y su abogada, hasta la propia Magdalena. No quiere juzgar cuando pregunta, no quiere anticipar respuestas. Conduce las entrevistas rastreando la trama, buscando la narración. La palabra es un bisturí y Mariana Komiseroff sabe de su poder lacerante.

La historiadora del arte Carol Duncan (2007) postula que el surgimiento de la idea de la unión conyugal como deseable y la vida doméstica como agradable y dichosa, con los hijos en el centro de “la felicidad del hogar”, es uno de los resultados del pensamiento iluminista del siglo XVIII y coincide con el progresivo ascenso social de una clase específica: la burguesía. Tanto en la vida campesina como en las cortes del *ancien régime*, en la vida de la nobleza previa a la Revolución Francesa, los niños eran vistos como “criaturas ocasionalmente codiciosas y testarudas que

1 A modo de ejemplo, recupero dos comentarios de lectores publicados como respuesta a una nota periodística publicada en el sitio web del diario *Página/12*, tras la confirmación de las condenas, que en conjunto recomponen el nombre del libro: “Entiendo que hasta el peor asesino tenga derecho a su defensa, pero ¿cómo puede ser que estas abogadas hayan pedido bajar la pena a estos dos monstruos?” y “Bestias con apariencia humana. Horror absoluto. No les alcanzará su vida para pagar semejante atrocidad!!!”. S/f. (2023, 27 de septiembre). “Lucio Dupuy: confirmarán las perpetuas para las condenadas”, *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/591908-lucio-dupuy-confirman-las-perpetuas-para-las-condenadas-y-le/>



necesitaban de restricciones severas, a veces como adultos defectuosos, y eventualmente como pequeñas mascotas encantadoras que deberían ser consentidas o ignoradas al antojo” (Duncan, 2007, p. 204). La forma del amor maternal y la protección de los niños como un dispositivo social, tiene poco tiempo en la historia de la humanidad. Madres felices, esposos amorosos, niños protegidos y queridos, merecedores de una educación que los prepare para el futuro, no existieron siempre.

¿Continúa tal fantasía iluminista rigiendo el tiempo presente? *Bestias Perfectas* describe una contemporaneidad en la que el yo prima, en la que los niños todavía son reconocidos como sujetos de cuidado, pero en el que esas tareas pesan demasiado y es dudoso quién puede ejercerlas de pleno y en la que la familia, o el fantasma de ella que merodea, se estructura más en torno a la violencia que al afecto.

Para Komiseroff el “caso Lucio” sí amerita discutir el “odio de género”, pero no de la manera en que la justicia (patriarcal) puede (individualmente) entenderlo. Reponer esa discusión, amerita volver sobre el carácter social del concepto, volver a pensar la familia y no solo el caso en particular.

La búsqueda del fallo “ejemplar” con el agravante de género, dos veces rechazado, y la defensa de Abigail Páez comparten, en términos de Komiseroff, una misma clave de lectura. Para la querrela, Abigaíl mató a Lucio por odio al género masculino. Sobre este argumento se monta también la mediatización del caso y las sospechas que extrapolan la conducta individual como características de lo colectivo. Para la defensa, la identidad no binarie de Abigaíl la exculpa de tal odio dado que su deseo de “pertenecer a un género” no podría conducir a hacerle daño a uno de los suyos. Por la positiva y por la negativa, los argumentos se ordenan en torno a la primera persona.

Pero Komiseroff propone que pensar que el crimen de Lucio fue un crimen de odio demanda reponer una lectura social y feminista. La autora sostiene que se trató de un crimen de género porque el asesinato fue perpetrado en un marco de una familia tipo burguesa donde los roles, las prácticas y las expresiones de la violencia se dirimen en términos patriarcales. “Los papeles asignados son los mismos de siempre, de mayor a menor en jerarquía: papá, mamá, hijo (...) Es la violencia estructuralmente masculina sostenida en el tiempo lo que hace de este un crimen de odio de género y no la genitalidad del niño ni la de sus asesinas” (Komiseroff, 2025, p. 185).

Bestias perfectas es un libro sobre las maternidades y los cuidados. Un libro tejido en la trama del ser y devenir madre. Hay una abogada que espera que su hija vuelva del baile cuando se activa su guardia y debe cumplir el deber de defensa en el caso, hay madres que se encuentran cuando sus hijas son detenidas, hay una tía política que se dispone a oficiar en “rol de madre” frente a la desprotección del niño, hay una madre biológica cuyo deseo es errático y otra que no quiere ser madre a los 15 pero cuando nace el bebé se enamora para siempre. Pero los padres no cuentan: ningún hombre, aclara la autora, dio testimonio para el libro.



BIBLIOGRAFÍA

DUNCAN, C. (2007). Madres felices y otras nuevas ideas en el arte en el Siglo XVIII. En K. Cordero Reiman, K. e I. Sáenz, (comp.). *Crítica Feminista en la teoría e historia del arte* (p. 197-218). Universidad Iberoamericana.

CUSK, R. (2023). *Un trabajo para toda la vida. Sobre la experiencia de ser madre*. Libros del Asteroide.

YUSZCZUK, M. (2014). *Madre Soltera*. Mansalva.

